

EL GATO NEGRO

Semanario humorístico de actualidades

Mauilla los sábados

Año I

San José, Costa Rica,

24 abril 1909

Núm. 11



En plena llanura política



RICARDO (mientras chupa el biberón y toca el bombo).-- Detrás de Rafael me voy, pues á él, como vaqueano, ninguno le aventaja; él conoce esta llanura mejor que nadie, y si no lo sigo, me pierdo....

RAFAEL (disimulando su alegría).-- A este músico le ha cogido la inspiración por andar detrás de mí; pero con bombo y botellita, antes de llegar á la mitad del laberinto en que lo voy á meter, ó se pierde ó se cansa: ya está sudando la gota gorda y el sol es fuerte...

El Gato Negro

Semanario humorístico

Editor y Redactor,

JORGE L. CHACON Z.

Apartado número 207

Pelillos de Gato

Está de Dios que el jimenismo nos dé sorpresas á diario; la última que recordamos por interesante, es la que nos proporcionó don Ricardo el domingo en la noche: todos sabemos que él siempre fué refractario á las representaciones teatrales, salvo cuando estas versan sobre algún tema político, y en ese caso, nunca lo hemos visto como expectador sino como actor de segundos papeles: verbigracia, la de aquel famoso 24, llamada *La Convención*, cuyo estreno tuvo lugar en el Variedades. Pues bien, el domingo dieciocho de los corrientes tuvo la ocurrencia de presentarse rodeado de sus futuros ministros, en un palco del Nacional. ¡Qué elegantes todos; pero qué mezcolanza tan heterogénea: junto al candidato, que siempre tiene la cara muy triste, como es fácil observar, estaban: con su redonda y placentera faz, el ilustre Perla, gloria y honor del futuro Ministerio de Relaciones interiores; el Apóstata, mostrando sus blancos dientes, que mañana nos devorarán, tal vez (todo puede ser) á los que usamos insignia roja ó cualquiera otra que no sea de color azul; Chaqueta, que despedía por sus lánguidos ojos, rayos de apasionada ternura, pensando quizá en doña Máxima, hoy ausente y tan expuesta á los peligros de un naufragio en las costas de Nicaragua; Cotona, con su gesto malhumorado, sin ver ni al público ni á los actores, mascullando en silencio, á espaldas de su jefe postizo, don Ricardo, un verdadero plan de batalla para obligar á los de Tres Ríos á quererlo, cuando él sea Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación; Tobicitas, meditando mucho sobre la volubilidad de las cosas políticas, pues recordaba á don Ascensión y ponía un gesto de asco á su boca, porque toda la noche, sin saber por qué, le estuvo molestando la idea de que aquel viejo á quien tanto quieren él y su familia, no se contente con militar en el mismo bando político en que ellos figuran, sino que también se atreva á dar mensualmente, con la generosidad en él tan reconocida, CIEN COLONES para la causa cuyo partido tiene por jefe á don Máximo Fernández y por candidato á don Ricardo el immaculado. En el mismo palco había otros que no recordamos; pero la nota culminante de aquel soberbio grupo era: sabéis quién? el Barón de Benedictis, con su carilla sonriente, en traje de rigurosa etiqueta y charlando mucho. A decir verdad, nunca supimos que fuera el señor Barón un futuro Ministro; pero ya hemos dado con la clave del asunto: el Barón es noble, por sus venas corre sangre azul, y por lo tanto jimenista: á don Ricardo le ocurre lo mismo y otro tanto le pasa á don Máximo; total: que tres cosas iguales á una tercera son iguales entre sí: felicitamos al señor Barón por ser Garbanzo y futuro Ministro como don Máximo y por ser jimenista de sangre, como don Ricardo.

Señores civilistas: EL GATO NEGRO tiene el placer de comunicaros que ya no somos cuatro los felinos del bando rojo. La

República, refiriéndose á nuestra reunión del domingo en Heredia, confiesa ingenuamente que éramos cinco: bueno; al fin hemos ganado uno; la próxima vez dirá que somos seis, y así sucesivamente nos iremos acercando al número que se necesita para triunfar. Sin embargo, le aconsejamos á *La República* la constancia en su procedimiento, tan eminentemente político, de mentir á todas horas, pues ese diario no sabe lo mucho que le debemos los civilistas á su decidido empeño de ir en contra del octavo mandamiento: nosotros nos engordamos, mientras ellos se desprestigian á los ojos de los que *saben* porque *han visto* y de los que *ven* porque *saben*. Si sólo fuimos cinco á Heredia, ¿para qué nos tomaron en cuenta, honrándonos con un párrafo en la pizarra del mencionado *Bombo* y tantísimos artículos en todos los demás *idem*? Sin embargo, nosotros debemos perdonar esas flaquezas del jimenismo, tomando en consideración el desconcierto con que regresó de San Isidro de la Arenilla, el Estado Mayor de ese partido. Y no era para menos! Les parece á Uds. poco ir en viaje de cacería y tras empolvarse y sudar la gota, bajo un sol como aquél, volver con las cajas destempladas, entreteniéndose en formar de *á tres* para lucir la cabalgata y salvar las apariencias; pero rabiando contra los valverdistas de San Isidro que tuvieron la *dignidad* de no dejarse coger de quienes no han hecho más que despreciarlos y decirles groserías? Pues no faltaba más si no que fueran á contestar los expartidarios de don Pánfilo, la indignidad política que comete el jimenismo, al mendigar sus votos, antes menospreciados por él, con otra indignidad, como sería la de adherirse á quienes no tuvieron para ellos y su candidato más que la burla sangrienta y el insulto procaz!

Cartas políticas

San José, 20 de abril.

BALTASARA:

No me aguanto sin escribirte ora mismo un asunto delicado referente á la política, y que ya me está fregando porque hace como hora y media que me lo dijo Ponciano, con muchísimo secreto, junto á la puerta del Banco, y aunque esprofeso me estuve por la cuadra del Palacio ¿podés creer que no pasó ni un amigo pa contárselo? Conque, tenete la lengua y no hablé de esto en el barrio: Figurate que anda el dicho de que renunció don Pánfilo y es que dijo, al despedirse, á todos sus partidarios, que ya se quedaban solos y libres como los pájaros pa metese y dar la firma por cualesquier candidato. ¡Ese sí es hombre chirote! No como el viejo don Máximo que después que nos cojió de mingo por tantos años, pa salise del apuro nos trató con don Ricardo, como si tuiticos fuéramos bueyes en vez de cristianos; pero conmigo se l' hizo porque yo aunque no soy sabio comprendí que nos quería pa vendenos en el teatro, echándonos sabaneros como Coto y Vargas Calvo, que serán hombres mañosos pa elegise diputaos, pero en asuntos de sogá me los echo en un canasto, y lo qu'es á mí ya nunca me vuelven á ver ni el rabo! Fijate qué diferencia entre el panzón y don Pánfilo:

don Máximo hizo negocio y el pobre doctor, en cambio; al salise del partido se queda casi arruinado y va á tener que largárselas con su familia pa campo pa desquitase de insultos y de tantísimos gastos, mas con la satisfacción de haber sido noble y franco no sólo con sus amigos sino hasta con sus contrarios. Nosotros, los civilistas, nunca jamás lo fregamos diciéndole groserías y mucho menos, burlándonos. Por eso es que están ahora los jimenistas tan bravos, pues el doctor renunció cuando menos lo pensaron, y están haciendo diabluras pa contentar á don Pánfilo y cojese la tureca llenesitica de pájaros; pero ni á tiros los cojen, pues ya todos han volao y hoy están muy calenticos entre las alas del gallo.

El domingo, cuando todos los civilistas estábamos con don Rafel, en Heredia, muy contentos viendo el *macho*, es que se fué á San Isidro con coyundas don Ricardo á perseguir valverdistas pa ver si podía soguialos; y aunque iba con muchos peones encajaos á caballo volvieron sin uno sólo, llenos de polvo y sudando y formándose de á tres por orden de un hombre largo, bigotudo y con antiojos, que dicen que es trastornado, y que no está en el Asilo porque allí tiene un hermano; qué hombrecito más gritón y qué canillas de bárbaro: en una sola carrera pasó por la cuesta abajo enjorquetao en un rucu viejo, trotón y muy flaco, diciéndoles á los otros que no formaran de á cuatro sino de á dos, pa que vieran que allí no iban cuatro gatos.

A propósito de locos: dicen que el viejo don Máximo se largó pa Puntarenas con un modo tan extraño que allá en el puerto creyeron al verlo, qu'era un espanto, porqu' iba muy misterioso, con el físico muy pálido y cambiando en todas partes puños de oro americano. Lo más bonito del cuento es que se fué el confisgao diciéndole á todo el mundo, hasta al mismo don Ricardo, qu'iba en viaje de salú, á estase un mes en el campo, pa ver si al fin se engordaba, curándose de unos callos que lo tienen hace días dao á tuiticos los diablos; pero la verdá es que apenas se apió del tren allá abajo, se las cautió pa Corinto á ver á don José Santos, y según dice la gente, á hacer con él un contrato pa ver si le arranca monis y rifles pa don Ricardo. La verdá es que éste está loco, y más loco que don Máximo, y nadie lo ha echao de ver, ni sus mismos partidarios: un doctor que lo conoce me dijo á mí desde el sábado, que él tiene seguridad de que es loco rematao: una vez en el Congreso se puso á gritar muy bravo, se jartó á don Cleto, vivo, y á tío Chico, el de Cartago, le dijo delante todos qu'era un sacristán y un beato. Otra vez le dió por ise en contra de los bananos y entonces sí que gritó y provocó un gran escándalo, diciéndole que todos eran unos ladrones, los machos; otra vez, de aquí le puso al mismo don José Santos, un telegrama, diciéndole

que él era un buen mandatario, figurate ¡á un presidente que fusilá y que dá palo y que siempre está metiéndose en donde no lo han flamao! Y vos que tenés memoria debés acordate, cuando allí mesmo, en el Congreso, dijo que pa castigalo (á ese mesmo presidente) ¡fijate que hombre tan raro! ¡iba á dar el Guanacaste junto con todo el ganao, las casas y las haciendas, los potreros y los llanos. Yo no quiero hacete lista de lo que ha hecho don Ricardo pa probate que está loco, pues si sigo así me canso; pero vos debés saber que, siendo ya candidato, se cre á veces rama seca metida en medio de un lago, y á veces un perro mudo que no está matriculao, y que tras dél va *Tigrilla* con un mecate á sogñialo; cuando dice algún discurso siempre es un discurso largo y no hace más que comese á don Rafal y á don Páñfilo; dice que no existe Dios, que son mentira los santos, y pa hacer iglesias, dice que él no dará ni un centavo; cuando camina en la calle, va siempre espiando pa abajo, con las manos bien cojías á las solapas del saco, y á todo el que lo saluda ni siquiera le hace caso; pero lo más peor de todo es habese ido cargando desde San José á Alajuela, una corona con lazos, pa ponésela á una estatua que creyó q' era un cristiano; y ora cre que con el hecho de habese safao don Páñfilo de la campaña política, tuiticos los partidarios del doctor le pertenecen por habelos insultao, y que don Cleto le ayuda, y que lo quiere don Máximo, y que Zelaya es su amigo, y que lo adoran los machos, porque á naide se le olvida la plancha de los bananos y todas las otras planchas q' hizo cuando los contratos y las que va á hacer el pobre mientras se llame Ricardo!

BENITO

Telegramas

DE ATENAS

A MÁXIMO

San José.

Mande *munición*: estos malditos civiles están abriendo brecha. Se nos acaban las gangas y no podemos volcar templao Jefe Político!

Ramón R.

DE SAN PEDRO DE POAS

A CARLOS EL APÓSTATA

San José.

Los condenaos rojos me cierran las puertas. Aquí no la pegamos ya. Las ayudas de Adán Saborío no han servido más que para *fregar* nos más. Por más que he gastao

no consigo ninguna *adepción*. — ¿Adónde sigo? ¿Gasto lo que me dieron para esta propaganda?

Juan María,
apóstata depde.

DE CARTAGÓ

A RICARDO

San José.

Reunión civilista hoy muy concurrida. Valverdistas hablaron muy bien de don Rafael. Esos diablos rojos también aquí se nos meten. Estoy enfermo; he tomado mucho ruibarbo. ¿Tomo más, ó le parece mejor píldoras de quinina?

Palmeta

Reminiscencias

A Rafael

Yo pienso en tí, tú vives en mi mente, sólo, fijo, sin tregua, á toda hora, pues sé que tú serás el presidente y aunque lucho contigo frente á frente, me declaro vencido desde ahora.

En mi alcoba, tan lóbrega y tan fría, cuando el furor de mi pasión apura, lo mismo á media noche que de día, se exalta mi soberbia fantasía y me persigue tu fatal figura.

Callado, inerte, en estupor profundo, siento y comprendo que tu causa es buena, pero me vuelvo loco furibundo, cuando oigo, entre el estrépito del mundo, cómo tu nombre popular resuena!

Sin lucha, sin afán y sin lamento, preciso es confesar que me perdí; pues no dudo que triunfes, ni un momento; y apesar de que tú eres mi tormento yo pienso en tí!

RICARDO

De actualidad

En un corrillo donde los azules están, por casualidad, en mayoría:

Un civilista.—Muchachos: si yo les dijese á ustedes que Mecho se fué á Puntarenas con el pretexto de curarse un reumatismo y que con el mayor disimulo se embarcó para Nicaragua á visitar á Zelaya, ¿qué dirían ustedes?

Los jimenistas, en coro y á grandes voces.—Qué habíamos de decir, hombre, sino que eso es muy posible entre ustedes que son unos sinvergüenzas y unos bandidos, que para realizar sus nefandas, bastardas, antipatrióticas y absurdas ambiciones, no vacilarían ni ante la barbaridad que significa vender el territorio nacional, porque á ninguna otra cosa iría Mecho á Nicaragua en estas circunstancias políti-

cas, y menos encubriendo su aventura con un torpe disimulo ... v ...

El civilista (sin inmutarse).—Bueno, ya sé lo que piensan ustedes del compadre Máximo; muchas gracias por los piropos y no se les olvide telegrafiarle á ese señor, suplicándole que nos deje siquiera una tira *colorada*, porque á tanto no debe llegar la pasión política. (Se va)

A Ricardo

A bordo del "New Port"

Si oyes contar de Máximo la historia, ya que ese pueblo hasta mi nombre olvida, apréndete Ricardo de memoria todas las peripecias de mi vida. Tengo un presentimiento que me abruma: talvez cuando me acerque á Nicaragua, el mismo José Santos me consuma con todo y documentos en el agua.

MÁXIMO

La clave del viaje

Dicen que Máximo fué, con intenciones muy buenas, á curarse á Puntarenas porque estaba mal de un pie; pero se asegura que cuando vió el puerto adornado del color por el odiado, (pues hasta el mar era tinto) se embarcó para Corinto por salir de un Colorado.

DE SABANILLA DE ALAJUELA

nos envía un suscriptor, el siguiente trabajo:

Siluetta política

Revuelto está el país, porque pretende Idolo ser del pueblo, un hombre vano Cual veleta voluble, un ciudadano A quien la idea de lo noble ofende. Religión sacrosanta, no comprende, Del pobre esquiva la callosa mano, Odia el santuario del hogar cristiano Junto con la virtud que lo defiende. ¡Infeliz pueblo si en aciago día Mandara tus destinos el impío, Escaso de carácter y energía! ¡Nunca, jamás! Primero yerto y frío El corazón quedara, patria mía, Zozobras evitando de un desvío.

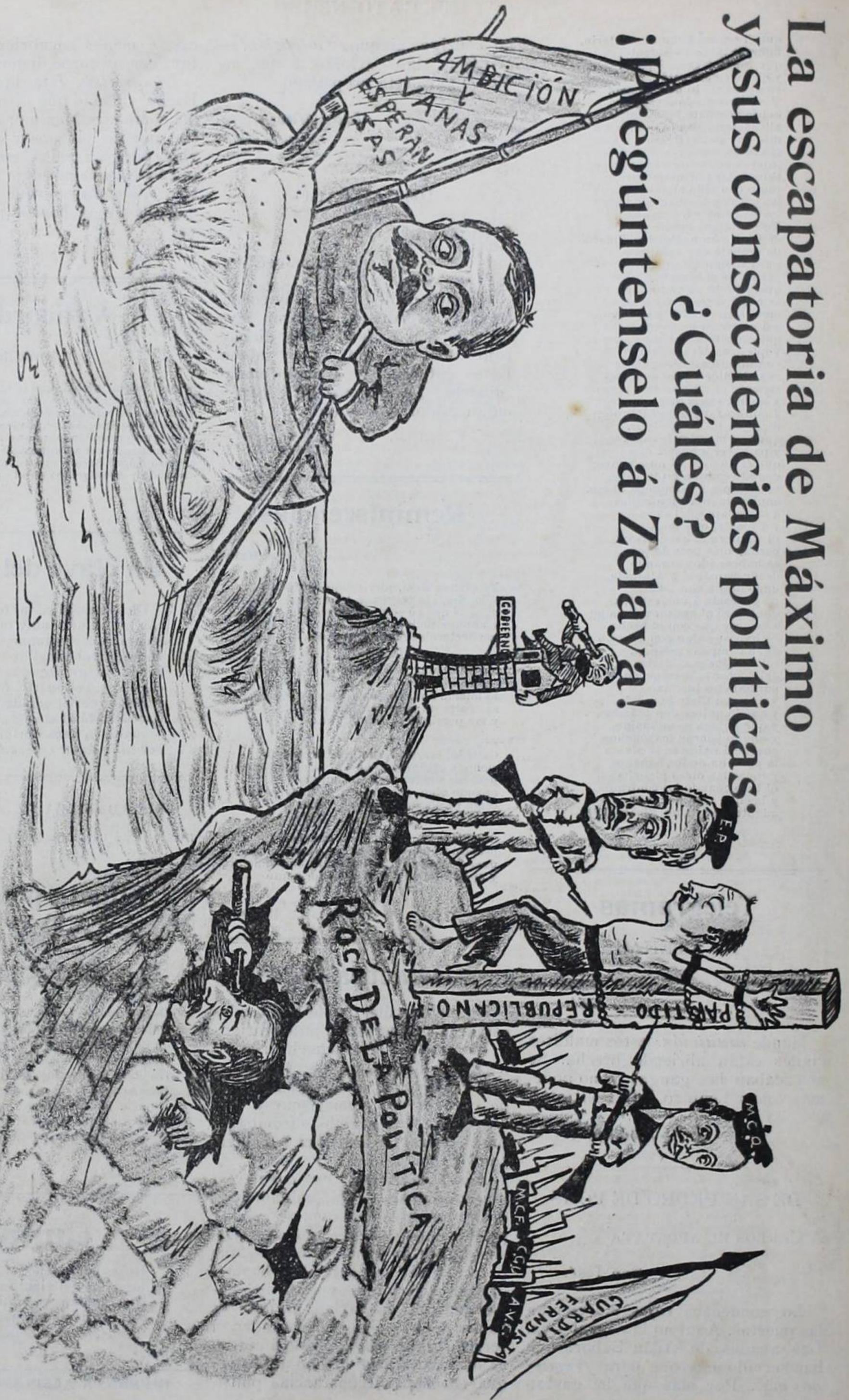
PEDANCIO

Cuña

Hojas sueltas no leídas juguetes del viento son; itus esperanzas perdidas son tus hojas repartidas, incansable don Zenón!

IMPRESA ALSINA, SAN JOSE.

La escapatoria de Máximo y sus consecuencias políticas. ¿Cuáles? ¡Pregúntenselo á Zelaya!



MAXIMO (desde su lancha).—¡Cuidenme!o, muchachos, que de su martirio depende mi porvenir! Dentro de poco volveré, trayéndoles á cada uno de ustedes algo, algo... como diría don Zenón...

RAFAEL (desde su cueva).—Este pájaro cree que yo no tengo mis observatorios para seguir sus movimientos; si supiera cómo tengo de agujerada esta roca... y lo que sé, y lo que veo, y lo que oigo. ¡Me río yo de los viajesitos á Puntarenas y de los cambios de clima por un dolor de muelas...! Oiga usted, el de la lanchita: memorias á José Santos...!